

Comunidades transmigrantes: el papel de lo tradicional en lo transnacional, a través de la actual articulación productiva de los migrantes andino-bolivianos en el sector hortofrutícola bonaerense, Argentina

Sergio Prieto Díaz

Licenciado en Economía Social (Universidad Autónoma de Madrid)
Especialista en Desigualdad, Cooperación y Desarrollo (Univ. Complutense de Madrid)
Magíster en Políticas de Migración Internacionales (Universidad de Buenos Aires/Organización Internacional para las Migraciones)

Abstract

Las migraciones contemporáneas generan en ocasiones la aparición de territorios transnacionales, entendidos como aquellos que sin estar dentro de sus respectivos Estados-Nación, reconfiguran numerosos vínculos con sus lugares de origen, a través de sus migrantes. Estos nuevos espacios en la distancia contienen a personas identificadas aún con sus territorios de múltiples formas, y en ellos se recrean prácticas, relaciones sociales y creencias propias “afectadas” por la propia convivencia en nuevos espacios “no-tradicionales”. Estas realidades estarán profundamente influenciadas por los entornos socio-históricos donde estén contenidas.

En el caso de las migraciones de Bolivia a Argentina, encontramos un caso particular en el que es posible analizar la profundidad e implicaciones de dichos cambios: numerosas cooperativas hortofrutícolas formadas por migrantes originarios de comunidades de Potosí (Bolivia) han ido asentando esta presencia y particularidades en los alrededores de la ciudad de Buenos Aires, permitiendo alcanzar una mejor comprensión desde las propias lógicas que manejan.

Esta peculiaridad resulta interesante, sino imprescindible, para adoptar frente a las migraciones una posición que más que nuestras propias conclusiones, nos permita establecer nuevos términos de comprensión, diálogo y convivencia intercultural.

Introducción

Con este trabajo presento a debate el marco contextual, la metodología, y las primeras consideraciones de la investigación “*Comunidades transmigrantes: el papel de lo tradicional en lo transnacional, a través de la actual articulación productiva de los migrantes andino-bolivianos en el sector hortofrutícola bonaerense, Argentina*”, que realizo como tesis final para la Maestría en Políticas de Migración Internacional, de la Universidad de Buenos Aires/OIM. Más allá de esto y de mi formación previa como Economista Social especializado en Desigualdad, Pobreza y Desarrollo, distintos condicionantes personales motivan de forma especial mi implicación con esta temática, más allá de esta compleja terminología académico-institucional.

Por un lado, la relevancia que en la tradición de mi propia familia tienen algunas de las variables consideradas: la trascendencia de una cultura agraria sustentada por conocimientos adquiridos, desarrollados y mantenidos a lo largo del tiempo y en consonancia y equilibrio con el entorno en que se ubican; la migración como alternativa frente a la desestructuración de esos entornos rurales; y la importancia de los espacios y redes sociales y familiares como apoyo básico y espacio de socialización, fortalecimiento y reafirmación identitaria.

Por otro, mi contacto y experiencia personal una vez en Argentina, con la colectividad de hermanas y hermanos migrantes bolivianos, vecinos del barrio de Flores, ocupados mayoritaria y visiblemente en la venta hortofrutícola. Bien en sus comercios o a pie de calle, con ell@s comencé a descubrir y a interesarme por comprender su realidad, antes y después de migrar, y a contrastar que elementos y dinámicas del entorno en que se desenvuelven, interactúan y modifican sus formas de ser, estar y hacer.

Las siguientes citas ayudarán a reflejar la complejidad implícita en los factores considerados para este debate.

“El mayor profeta del futuro es sin duda el pasado” (Lord Byron)

“El Estado de Derecho, los ejércitos más poderosos y los más resonantes éxitos económicos no servirán de nada. Los excluidos y los desposeídos tienen en la identidad cultural su más eficiente arma en el s.XXI” (Alejandro Pávez Wellman)

“No se queje, emigre” (Graffiti en Montevideo, Uruguay)

Estas contienen interesantes consideraciones. Primero, la necesidad de la perspectiva histórica que da consistencia al hecho de que las realidades de hoy estén indisolublemente ligadas al pasado, y sean por tanto base del futuro.¹ La Historia nos demuestra la necesidad de pensar (y repensar-nos) en los momentos de crisis. Por otro, la relevancia de la identidad cultural, que resurge ante un entorno que desdibuja y trastoca lo más íntimo sin ofrecer alternativas dignas a cada vez mayores sectores de la población mundial, haciendo evidente que ésta es en muchos casos la primera y última riqueza que atesora cualquier persona. Estos procesos de re y auto identificación se explicitan, a través de la globalización de las migraciones, en nuevas sociedades caracterizadas por su diversidad cultural: esta conciencia de la diversidad debe acompañarse de la necesidad de comprenderla, asumirla como propia, humana, y transformarla en un instrumento hacia una convivencia inclusiva, no excluyente. Es imprescindible en este sentido identificar los condicionantes y las condiciones en que esta se explicita, preguntarse por sus implicaciones, y por los distintos intereses que llevan a esta reapropiación.

Por último, la migración vista como necesidad imperiosa de buscar una salida ante entornos crecientemente desestructurados, la supervivencia última amenazada; la inutilidad, ineficiencia, incapacidad, o desconfianza a que los Estados actúen en favor de sus propios ciudadanos, la sensación de ausencia de posibilidades: la migración como única y última solución.

Me parece fundamental dar algunos apuntes sobre esos elementos que conforman el marco explicativo de la cuestión. Mi intención aquí no es ser para nada metódico ni extenso puesto que se trata de grandes asuntos ampliamente abordados desde infinidad de orientaciones teóricas; todo lo contrario, será mi propia visión fundada en la realidad de hoy, y será ácida. Lo real suele doler cuando se contrasta con lo teórico y ambas no coinciden.

¹ También en este sentido, el economista británico John Maynard Keynes (1883-1946) sostenía que “las opiniones económicas aparentemente contemporáneas suelen repetir ideas de pensadores del pasado”.

Más allá de los verdaderos significados, debates e implicaciones que suele tomar definir la utilización y el sentido de términos como capitalismo, desarrollo, globalización, neocolonialismo, imperialismo... todos ellos están refiriendo a un mismo proceso, a una misma evidencia. El capitalismo, como ideología del lucro privado extendida a todo el mundo, desde bases marcadamente desiguales no podía sino concretar resultados contradictoriamente dramáticos. La creencia en el mercado como el mejor y único asignador de recursos, a la libre competencia en el comercio mundial, y a la riqueza que reverdecería por todos lados, son mentiras que la realidad nos desnuda día a día. Un sistema cuyo ser y objetivo es el beneficio creciente a cualquier precio, ya ha dejado como comparsas a los Estados-Nación bajo los que pudieron nacer y crecer, y que también los limitaba, y supedita mundialmente el “interés público”, las demandas y derechos básicos de toda persona humana, al lucro económico o “libertad privada”, para lo que ya crea con total impunidad las estructuras, las condiciones, y las mentiras o verdades propicias al caso.

Parafraseando a Raúl Prebisch, *“evolucionando y transformando cada vez a mayor velocidad el entorno, pero siempre desde una base marcadamente desigual, se da lugar a la formación de capitalismo centrales y periféricos”*. El sistema, las condiciones que explican y las tendencias que anticipan lo que es hoy y será mañana, no considera ayudar al débil, sino aprovecharse de él. Los ricos globalizados, y los pobres localizados. Por tanto, pese a que el capitalismo en sí es un fenómeno histórico con características particulares en cada época y continuidad hasta nuestros días, su asunción y caracterización como sistema global, autónomo e interconectado es totalmente contemporánea. Y descansa también en otras dos características.

La mundialización (globalización anglosajona) tiene dos vertientes; una real, el proceso de largo plazo de reducción de las distancias, de interconexión y creación de un único espacio-mundo, casi con la misma historia del ser humano. Otra, virtual, más oscura, reciente, importante y perversa, impulsada con el desarrollo de las tecnologías de información, pero ligada principalmente al funcionamiento de los mercados financieros y a la especulación; autónoma, de hecho, de la economía real. Muy ligada al *“capitalismo transnacional neocolonial”* anterior, también es un fenómeno contemporáneo. Así, la mundialización estaría compuesta de ciertos factores

explicativos económicos (capitalismo) orientados según ciertos marcos regulatorios que son los que caracterizan al neoliberalismo, el último tabú.

El neoliberalismo implica facilitar (o imponer) la progresiva transferencia de lo público hacia lo privado, limitar las acciones y opciones de los Estados en sus propias políticas, limitar las restricciones a los movimientos de capital especulativo, crear la estructura necesaria para acabar invadiéndolo todo: de lo económico a lo político, la cultura y la sociedad, el ocio, la educación. La diferenciación apenas es posible, y *“el nuevo orden mundial es el imperio del caos”* (Samir Amin), ya que la mundialización de una ideología de mercado marcadamente desigual, provoca también una gran multiplicidad de desigualdades, en cada asunto al que acaba afectando.

A toda esta red integrada de entorno explicativo y condicionantes (colonización, capitalismo), de estructuras funcionales (mundialización, neoliberalismo) y de resultados y tendencias tan explícitas y perversas, es lo que creo que merece llamar, para ser más fiel a la realidad y más claro, *“neocolonialismo”*.

El último y más paradójico (o *“para-jódico”*, más próximo a la realidad) de estos ejemplos se está produciendo en nuestros días: la crisis del mercado hipotecario de EEUU, provocado por entidades privadas sumamente especulativas, y que paradójicamente tuvo que pedir ayuda a los Estados y organismos internacionales, aquellos que poco parecen poder hacer cuando los problemas los sufren los seres humanos. Solamente el primer día, los bancos centrales de la Unión Europea, Japón y EEUU inyectaron 200.000 millones de dólares al sistema financiero para salvaguardar a los especuladores. Durante el primer mes, agosto de 2007, todos los días se realizaron, por parte de una u otra entidad, nuevas inyecciones multimillonarias. Las mismas que faltan recurrentemente para servir a otros mejores propósitos para la Humanidad.² Una intervención de este calibre, desde “otros determinados” países, o hacia intereses o necesidades sociales, sería repudiada por intervencionista, populista, o incluso

² En la actualidad (Diciembre de 2008), ya resulta incalculable la cantidad de Billones de dólares puestos a disposición de las mismas instituciones que son responsables mismas de la crisis que con estas acciones se trata de “parar”... En pocos días, todos los países “desarrollados” desembolsaron o comprometieron ayudas que superan los 2 dígitos de su PIB; recordemos que desde los años 70 se sigue la intención que estos mismos países destinen un 0’7% del mismo PIB para ayuda al desarrollo. Apenas 2 (Suecia y Dinamarca) han alcanzado esta cantidad, 40 años después.

comunista (precisamente, ante aquellas medidas que hoy ellos mismos defienden con vehemencia)

Resumiendo, el capitalismo, usando como corriente de expansión las políticas y regulaciones del neoliberalismo que fueron posibles gracias a la mundialización, adoptando formas distintas en todo el mundo y a través de la Historia, sigue siendo básicamente el mismo, aunque a su alrededor existan debates y particularidades.

Los espacios rurales y la “cultura del agro”

Los distintos pueblos agrícolas han desempeñado y desarrollado complejos y sofisticados sistemas productivos, integrados por humanos, animales y plantas, promoviendo además la diversidad como fuente de autosustentabilidad.³ La agricultura resurge en estos días como sector fundamental para la comprensión del pasado y como sostén del presente, pero sobre la que se está generando una terrible presión con efectos de lo más imprevisibles de cara al futuro más inmediato. El proceso neocolonial, a través de la apropiación industrial del agro gracias a sucesivas “*Revoluciones Verdes*”, provoca la desarticulación productiva del sector (que junto a los minerales y los esclavos coloniales fueron la base de su propio “desarrollo”), al reconvertirlo en un medio de pago de la deuda bajo los criterios de libre mercado, y desvincularlo de las necesidades humanas; se desploman los precios primarios para quien produce, y crecen los que reciben quienes negocian con los productos mientras se subvenciona al ineficiente agro “desarrollado”. Algunos de los resultados, evidentes, son “*la desarticulación de los espacios rurales* (fuente de la identidad social y cultural de muchas personas), *pobreza, migración, y evidencias de profundos y nocivos efectos sobre la salud humana y del medio*” (Barbosa Calvacanti, 1999). En la actualidad asistimos al surgimiento de otro potencial conflicto que gira entorno a los biocombustibles, un nuevo sector en el que confluyen los intereses de las burguesías terratenientes (concentración de tierras, poder político) y los de grandes corporaciones transnacionales (del sector automotor, químico, genético, biotecnológico).

El camino que se elige es el de hacer del sector agrario un nuevo “campo petrolífero”, transformando el medio, las personas y los pueblos que dependen de él, en variables

³ Pretty J., “Re-thinking agri-culture: as if the real world matters”, Centre for the environment and society, University of Essex, 2003.

sobre las que especular y negociar. El ejemplo de la crisis del maíz mexicano, o la “sojización” del agro argentino⁴ son los más evidentes de la tendencia futura en vigor: la “soberanía alimentaria”,⁵ universal, totalmente subordinada a la libertad de mercado y lucro, ejercida despóticamente por una minoría. Situaciones inverosímiles como el caso Percy Schmeiser-Monsanto⁶ se hacen y harán más habituales y trascendentes.

Pese a este tenebroso panorama, distintas experiencias han puesto de manifiesto que es posible un desarrollo basado en este sector (fundamental para el desarrollo y sustento de cualquier economía), con posibilidades de absorber gran cantidad de mano de obra directa e indirecta mediante una distribución óptima de las explotaciones, y la recuperación del poder redistributivo de los Estados: la concentración corporativa transnacional tanto de las parcelas como de la mano de obra suponen un serio condicionante al mismo.

Papel y relevancia de los pueblos y movimientos indígenas/originarios.

Un pueblo (o movimiento) es considerado indígena por el hecho de

*“descender de poblaciones que habitaban un territorio de forma previa a su conquista/colonización y al establecimiento de las fronteras estatales actuales, y conservar sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas, o parte de ellas, además de tener conciencia propia de su identidad indígena”.*⁷

Por su especial vinculación con las dinámicas agrarias y su vínculo indisoluble con el territorio, han sido siempre cuna de una inestimable y rica diversidad, de un profundo conocimiento atesorado a lo largo de generaciones,⁸ y normalmente primera línea de choque frente a las dinámicas de desigualdad y discriminación que son las que obligan a

⁴ Bradford S., “Argentina: cosecha amarga”, The New Scientist, abril de 2004. <http://biodiversidadla.org>

⁵ Derecho inalienable de los pueblos a garantizarse su propia supervivencia a través de los productos de sus tierras y en armonía con la misma y con los derechos de otros pueblos (Vía Campesina)

⁶ La sentencia de este conflicto supone que las transnacionales que producen semillas modificadas genéticamente adquieren derechos de propiedad sobre cualquier ser vivo que contenga el material genético patentado por ellas. En este caso, una plantación originalmente “no transgénica” que quedó contaminada por polinización, pero podría extenderse a animales (o personas) que ingieran sus productos.

⁷ Convenio N° 169 de la OIT.

⁸ Orlove B., “Forecasting andean rainfall and crop yield from the influence of El Niño on Pleiades visibility”, Nature 403, enero de 2000. <http://www.nature.com/nature>

amplios sectores de su población a migrar, pese a que esa fuerte vinculación territorial las hace más reticentes a ello.⁹

Al hilo de la frase inicial del Prof. Wellman, la fuerza que les confiere su autoidentificación (cultural, social, étnica) es capaz de contrarrestar esa “lógica irracional” que les afecta mayoritariamente y frente a la cual se refuerzan. Muchos movimientos basados en un fuerte componente comunitario han destacado y mantenido, a lo largo de la Historia, la necesidad de una cierta reciprocidad en las relaciones entre sus miembros y con su medio para lograr un desarrollo equilibrado, no excluyente. El “*ayni*” o el “*pasanaku*” andino, la “*tuizza*” saharauí, el “*mir*” ruso (todos estos muy ligados a formas de ordenamiento comunitario agrícola), el “*ludismo*” inglés, los movimientos cooperativos, las recuperaciones fabriles, los bancos de tiempo... Estas formas de organización, gracias a una sólida base comunitaria, mostraron su pertinencia no sólo, pero sí siempre, en el transcurso de todas las grandes crisis del capitalismo, aunque por otro lado presenten sus propias limitaciones. Como cualquier dinámica social, se explican y transforman en función de su entorno e influencias.

La migración en un contexto de vulnerabilidad socio-histórica

En esto, como en las consideraciones previas anteriores, no voy a cargar la discusión con retórica o tecnicismos: las migraciones han existido siempre, y no van a dejar de producirse. Están presentes en toda la historia de la evolución, del ser humano y de la naturaleza. Curiosamente el descubrimiento de la agricultura podría considerarse un punto de inflexión en algún sentido, puesto que es gracias a ella que el nómada puede convertirse en sedentario y no verse obligado a migrar.

Son posibles múltiples definiciones de migración, muchas explicaciones en torno a quién migra, por qué, cuando. Es posible que una de las diferencias entre esos lejanos “*entonces*” y el “*ahora*” sea el grado de voluntariedad de las mismas (o quienes, y con que grado de legitimidad, las inducen), o su objeto (formativo, laboral, refugio...) Desde mi punto de vista, su característica fundamental es que contextualizadas dentro del proceso de globalización actual, y articuladas con los avances propios de esta era, revelan peculiaridades e implicaciones únicas hasta ahora, pese a seguir respondiendo,

⁹ “Panorama social de América Latina, 2006” (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL)

ahora como entonces, a la existencia de fuertes asimetrías en los recursos (reales o adquiridos), poderes, oportunidades y perspectivas entre las distintas regiones del planeta. Son el mismo tipo de complejidades del mundo globalizado actual las que aparecen al caracterizar los movimientos migratorios modernos. No es paradójico por tanto que el neocolonialismo privilegie y priorice la libre circulación de lo virtual (capitales especulativos) frente a lo real (personas y recursos). La consolidación y profundización de este sistema económico mundial basado en la polarización cristaliza en una nueva división internacional del trabajo entre sectores y trabajadores estratégicos (altamente rentables y especializados) y un resto cada vez más próximo a los circuitos de la economía informal, que constituyen el nuevo “*ejército de mano de obra de reserva*” que ya definiera Karl Marx;¹⁰ los procesos migratorios actuales, y el debate sobre la “*governabilidad migratoria*” surgido desde los países receptores (emisores iniciales en muchos casos) son adecuados y funcionales a este fin. De hecho, los movimientos han sido de alguna forma históricamente “governados” por diversos y no muy desinteresados motivos.

Las distintas sociedades y naciones se han configurado y transformado en función de los movimientos de las personas, fueran voluntarios, forzados, inducidos o condicionados (Mármora, 2002). Para la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), “las migraciones han hecho la Historia”, y esto es tan cierto como que apenas hace 10.000 años que los seres humanos nos convertimos en sedentarios (de un total de 3 millones y medio de años de bipedismo); y fue precisamente por el descubrimiento de la agricultura. Ahora, volvemos a observar una realidad donde las migraciones, en gran parte originadas por la descomposición de los espacios rurales, vuelven a transformarse para muchos no en opción o derecho, si no en necesidad *cuasi* obligada para la supervivencia.

La actual coyuntura internacional ofrece las condiciones para el incremento de la movilidad y al mismo tiempo dificulta su realización universal efectiva. La internacionalización e integración de las economías necesita la eliminación de los obstáculos a la movilidad de todos los factores, pero sólo en función de las necesidades

¹⁰ Con la expresión “*ejército de reserva de mano de obra industrial*”, Karl Marx (1957) definía la situación real propiciada por y para el capitalismo, al objeto de contar con suficiente fuerza laboral que por un lado, mantuviera bajos los salarios, y que estuviera ampliamente disponible en función de sus propias necesidades.

de quien (o qué) dirige; por tanto limita, trata de “gobernar”, y en último término instrumentaliza el derecho inalienable de las personas a decidir sobre su lugar, y su forma de vida. Esta falta de coherencia en la supuesta libre circulación de todos los factores integrantes de las sociedades (y entre otras teorías y prácticas hegemónicas), *“es y va a seguir siendo fuente de conflictos internacionales” (Adela Pellegrino).*

Desde los países acomodados, se caracterizan determinados movimientos migratorios como *“problema”, “marea”, “asalto”, o “desafío”,* mientras que a otros se los alaba; se define a algunos seres humanos como *“sin papeles”, “ilegales”, “invisibles”,* mientras a los *“altamente capacitados”* (para lo que sea menester en el Norte), se los atrae con todo tipo de facilidades. Todo esto provoca un nuevo levantamiento de muros en las sociedades de destino mediante restrictivas y crecientemente selectivas legislaciones de control migratorio. Esto provoca dos efectos inmediatos: *“incrementa alarmantemente la movilidad irregular* (con todo lo que acarrea: criminalización, mafias, subempleo, violación de los DDHH...), *y “estigmatiza la percepción que tenemos sobre los “otros”, sin fundamento objetivo” (Cohen, 1998).* Mientras, las causas subyacentes se perpetúan, no se cuestionan. Distintas problemáticas planteadas, como el colapso de los sistemas públicos, el aumento del desempleo, la *“invasión migratoria”,* etc. no es que carezcan de fundamento, es que son puras falacias: para la sociedad que recibe migrantes, y sólo desde una perspectiva económica (la única válida según el pensamiento único dominante), supone una revitalización de la producción y el consumo en todos los sectores productivos del país (vivienda, servicios asistenciales, sistema bancario...), que sería imposible de contar sólo con sus propios nacionales (como se ha evidenciado en múltiples casos en Europa, o en los propios EEUU); revierten o al menos ralentizan los procesos de envejecimiento vegetativo y la despoblación... Esto sin considerar siquiera las consecuencias que tienen en las propias regiones de origen, asuntos siempre considerados en un segundo plano. Tanta histeria y catastrofismo esconden la razón última que provoca la necesidad y el dramatismo de los desplazamientos, el incremento de la irregularidad, el crecimiento de mafias, de intereses contrapuestos a la necesidad de las personas, para las que la migración no es una opción sino finalmente una obligación, el último camino hacia la supervivencia. Desde los países desarrollados, tan necesitados de la migración, crecen las barreras a la entrada, la *“governabilidad”* del fenómeno migratorio impone requisitos de alta cualificación, de especialización formativa/ocupacional, o en el mejor de los casos, de la

existencia de trabajos que los nativos no quieran desempeñar; una especie de “migración a la carta”.¹¹ Sin embargo, procesos existentes en otras regiones (el actual proyecto de regularización migratoria “*Patria Grande*” en Argentina sería un ejemplo, inscripto en el marco más amplio de la ley 25.871 que sustituyó a la conocida como “*ley Videla*”; o los proyectos de retorno de migrantes de Uruguay o Ecuador) adoptan un enfoque con el ser humano como parte fundamental, y con la recuperación de la propia identidad. Algunas objeciones subyacen, pero sólo la intención ya ofrece implicaciones totalmente distintas.

Entonces, subyacen tanto la misma necesidad (y derecho) individual a la migración, como los poderes que condicionan (y necesitan) su existencia. Desde mi punto de vista, es el análisis del contexto y de las transformaciones que se producen por las dinámicas de relación entre los migrantes, entre estos y el resto de actores, sectores y fuerzas, lo que nos dará las claves necesarias para entender, asumir, proponer y actuar convenientemente. Este es el punto de inicio para considerar la relevancia que tiene la formación, características, y consecuencias del llamado “*espacio transnacional*” (derivado del concepto de “*transnacionalismo*”, o “*teoría de la interdependencia compleja*” -Keohane y Nye-) asociados a la migración: en este sentido,

“los migrantes internacionales no sólo se han convertido en agentes indispensables para el desarrollo de la economía mundial, sino en actores globales cuya acción trasciende los espacios locales y nacionales. Asimismo, la migración internacional juega un doble papel: por un lado es resultado del proceso de cambio de las sociedades y, por otro, constituye una poderosa fuerza que puede transformar el destino y la cultura de muchos países involucrados en el proceso. En pocas palabras, la migración es al mismo tiempo consecuencia y causa de las grandes transformaciones que viven las sociedades contemporáneas”.¹²

¹¹ La actual política migratoria en España se basa en facilitar la llegada de migrantes que se ocupen en las llamadas “listas de actividades de difícil ocupación”, normalmente localizadas en los límites de los sectores de la llamada economía informal.

¹² “Migración, transnacionalismo y transformación social”; II Coloquio Internacional sobre Migración y Desarrollo Octubre de 2006, Universidad Autónoma de México (UNAM).

Todo lo anterior conforma así un único y complejo sujeto de análisis. La migración internacional es de esta forma inseparable del neocolonialismo económico, e incluso más, de la mundialización cultural, y, apoyado en los avances y complejidades del mundo moderno, conlleva finalmente la configuración de espacios transnacionales que se sustentan en los movimientos de personas entre Estados cada vez menos presentes, pero que al mismo tiempo adquieren en la actualidad un papel cada vez más presente en la conformación e influencia sobre estos espacios. Así, en los procesos de construcción cultural e identitaria intervienen la relación entre el migrante y el receptor, junto al papel de las instituciones y medios de comunicación como formadores de discurso y opinión (el “*rito del pasaje*” de Pierre Crépeau¹³). Ejemplos de lo complejo y problemático de esta realidad son los hechos más recientes observados en EE.UU., Gran Bretaña, Francia, España... Puede deducirse que al hablar de migración, parece ser más relevante lo que conlleva culturalmente, que su repercusión numérica. Y es esa relevancia de lo cultural, junto a las características que he relatado superfluamente (impacto y necesidades del neocolonialismo, contexto global) lo que nos lleva a considerar la importancia que tiene la comprensión de las relaciones inter y transnacionales que se generan entre los distintos actores, entre las distintas regiones, entre los distintos poderes.

A través de los migrantes, sus familiares y amigos en los países de origen disponen de nuevos cauces de contacto con actitudes socio-culturales y formas de conducta de los países receptores; al mismo tiempo, trasladan y permiten la supervivencia y la transformación de la propia cultura en aquellos que se marchan; y alrededor de todo esto, el papel de los respectivos Estados con sus propios intereses (incapaces de ejercer un control sobre la economía y los capitales, pero draconianos en el control de sus fronteras frente a los trabajadores), de los diversos sectores económicos surgidos de estas interacciones... Bajo este entorno explicativo, conceptos como “*comunidad*”, “*identidad*”, “*sociedad*”, “*nación*”... entran en una etapa en que deben ser reconsiderados, puesto que los nuevos “*espacios sociales transnacionales*” se

¹³ La migración implicaría “el pasaje de una sociedad mágico/profana a otra”. Lo mágico se asocia a la sociedad de destino y al “otro” (imagen que hace recelar de toda persona, cultura, o lengua que no sean las propias), siendo lo profano el entorno conocido. La sociedad de origen retoma su carácter mágico cuando la persona se aleja de ella, y vuelve a ella en una especie de peregrinación. El migrante también tiene ese carácter mágico para la sociedad de destino (mayor cuanto más desacostumbrada esté a la diversidad), hasta que se este se integra y entonces se convierte en una amenaza. Aquí aparecería esa “cultura chicha” nombrada anteriormente, producto del encuentro entre ambas realidades.

independizan y diferencian de los espacios territoriales clásicos donde anteriormente cobraban sentido; surgen por tanto nuevas infraestructuras, nuevos actores, redes y espacios sociales que hacen que los migrantes adquieran una visibilidad y un papel crítico tanto en sus espacios de origen como en los lugares de destino, reconfigurando así las relaciones internacionales en que ellos se encuentran.

Tanto Argentina como Bolivia se definen por muchos de las variables consideradas, cada cual con particularidades propias que se expresan en un análisis comparado: ausencia histórica de un Estado presente y representativo, que permite diversos modos de reapropiación y reidentificación identitaria; papel de los movimientos surgidos de ella frente a las tendencias neocoloniales; relevancia de las migraciones (internas, limítrofes o transoceánicas) en sus procesos de construcción histórica y cultural, y vinculación de las mismas a los procesos y desarrollos agrícolas.

En la ciudad de Buenos Aires, a finales del s. XIX era mayor la población extranjera que la nacida en el país,¹⁴ consecuencia de una política migratoria (“*el crisol de razas*”) que favorecía la llegada de emigrantes de origen europeo para su ocupación en el campo. En 2001 y con esa situación ya dada vuelta, el 54% de toda la migración limítrofe se sitúa en el área metropolitana de Buenos Aires, perdiendo importancia las tradicionales zonas fronterizas y siendo los migrantes de origen boliviano los más intensamente presentes en los últimos años por distintas razones, y que se inscriben con fuerza en los sectores productivos ligados a la tierra. Más allá de su relativa importancia cuantitativa, este hecho supone la entrada y estabilización de una mayor complejidad en las relaciones sociales ya existentes, dando lugar a un proceso de creación de “*cultura chicha*” (como encuentro y convivencia) (*Andizian, 1983*).

En cuanto a Bolivia, el país con mayor proporción de población “originaria” del AbyaYala, desde la colonización, durante su formación como Estado en 1825, y hasta la reciente victoria de Evo Morales, la representatividad política apenas alcanzaba al 10% del país, precisamente el menos representativo de la misma. Es posiblemente uno de los países más ricos en cuanto a recursos y diversidad cultural, y el más empobrecido por su

¹⁴ Según los censos nacionales y municipales, en 1895 el 55% de la población era extranjera; en 1995, tan sólo el 10%.

supeditación a los intereses externos de una minoría. El término “*nacionalidad*” muestra especialmente en Bolivia su limitado alcance y capacidad incluyente.¹⁵

Bolivia se conforma en torno a dos realidades históricas, el oeste incaico, y el este guaraní. La mayor parte de los migrantes de origen boliviano proceden del oeste, de fuerte tradición andino-incaica, y orografía agreste que actúa como frontera y barrera (montañas, desiertos...); el este, más benigno, dominado por los criollos de origen guaraní, ostenta el poder económico (control de las tierras más productivas) y hasta hace poco, político. Las raíces materiales de la opresión y discriminación de los pueblos originarios (*aymaras, quechuas y guaraníes*), mayoría de la composición del país, son “*el latifundio históricamente dominante en ese rico oriente, la propiedad y la riqueza de las élites empresariales, y la subordinación del país al capital extranjero*” (Blanes, 1980).

Las sociedades originarias del AbyaYala fueron trastrocadas por la conquista y la colonia; durante el periodo republicano por la expansión del mercado y del capitalismo; y por el neocolonialismo del nuevo contexto político. “*Las formas comunitarias, a pesar de haber sido fragmentadas, se han rearticulado adecuándose a los nuevos contextos, y se traspasan y reconfiguran aprovechando los movimientos migratorios*” (Sivak, 1996). Se hallan inscritas en las costumbres, en el lenguaje, en la memoria simbólica. El “*ayllu*”, la estructura comunitaria andina ancestral, es un concepto fundamental en la peculiaridad sociológica andina: al *aymara* pre-hispánico, ser humano desprovisto de efectos personales mas allá de lo básico, incapaz de seguir con vida por sí mismo y debiendo a la vez cuidar y acariciar a la *Pachamama* (“*la madre diosa*”, la tierra) y trabajar por los intereses de la comunidad, no le queda más que unirse como componente no indispensable pero absolutamente comprometido en un grupo estructurado basado en relaciones familiares, que es a la vez unidad pecuniaria (empresa), parcela (tierra asignada para su explotación) y seguridad. Esto, “*forma parte de la historia de la colectividad de origen andino, que comparte unas mismas creencias dentro de un espacio y tiempo no determinado, funciona en cualquier época, y se regenera y reelabora mediante su transmisión oral entre generaciones, a través de costumbres y creencias*” (Godenzzi, 1999). Las culturas andinas, pese a esta tradición

¹⁵ Por tanto, al objeto de este ensayo, se escoge frente al término “bolivianos” el de “comunidad de origen andino”, siendo este también amplio y heterogéneo.

histórica de sumisión, han demostrado su capacidad de interactuar con las dinámicas impuestas, manteniendo parte de su propia identidad y adaptándose muy eficazmente con el entorno en que se desenvuelven.

La perseverancia e imposición de los proyectos transnacionales en la región durante muchos años incidieron en la destrucción de la ya débil identidad nacional y del propio Estado. Desde las comunidades indígenas, comenzó un proceso de reterritorialización, sustentado en las prácticas comunitarias pervivientes aunque invisibilizadas por el Estado, y plenamente efectivas en la vida cotidiana. Los espacios, estrategias y estructuras comunitarias afectan y participan del orden político, se oponen al mercado monopólico de tierras, a la concentración y acumulación capitalista. Se sustituye al Estado “invisible” por una estrategia de mandos rotativos, al mercado por medio de la circulación de las complementariedades de los espacios y los circuitos (la reciprocidad del dar, del don y el contra-don). Por medio de la rotación de mandos se impide la acumulación del poder, y por medio del derroche se busca impedir la acumulación de riqueza.

Las sociedades y civilizaciones andinas y amazónicas no estaban organizadas por el mercado como institución, se basaban en formas de producción y convivencia colectivas, comunitarias; se ha calificado como redistributivo, pues gran parte de la producción era almacenada y distribuida en función de las obligaciones e intereses (hacia dentro y fuera) de su “Estado”; la autoridad se ejerce a través de la reciprocidad; sus peculiaridades por tanto no pueden definirse sino en el marco de sus propias particularidades y lógicas.

En esta lógica andina se identifican múltiples rasgos de la teoría agrocéntrica, en la que los símbolos y la cultura de los pueblos devienen de procesos agrícolas (por ejemplo, la salud del ser humano está fuertemente vinculada a la salud del medio en que habita, habiendo de cuidar de ambos para que permanezca)

La visión cíclica y el concepto de fluidez definen principios fundamentales para la reciprocidad, como son la *Mita*,¹⁶ el *Ayni*,¹⁷ o la *Minca*,¹⁸ aunque en sí mismas no

¹⁶ Mita: trabajo personal por turnos, obligatorio, como servicio individual a la sociedad (construcción de carreteras puentes, templos, acueductos...) que implicaba la extensión de los derechos de ciudadanía mediante el peregrinaje y la repoblación.

aparezcan, y menos con las mismas formas en que han sido identificadas a lo largo de la historia, su influencia es notoria como parte de la tradición y cultura de la región, y esta misma importancia hace que su defensa y reconfiguración sean fundamentales para entender su presencia actual, el porqué, el dónde, el por quién.

La comunidad transmigrante andino-boliviana en Buenos Aires.

La agricultura argentina es inseparable de los colectivos migrantes, siendo los de origen boliviano imprescindibles desde la instauración de los monocultivos de azúcar y tabaco en el norte. La diversificación productiva hizo que siguieran el ciclo de explotación agrícola vigente: de mayo a diciembre se ocupaban en la recolección de caña de azúcar en las provincias del norte; de diciembre a marzo, cultivos de tabaco en dirección sur; de marzo a abril, en el sector vitivinícola de las zonas próximas a Mendoza; y de abril a mayo, vuelta a Bolivia esperando la nueva temporada. Estos movimientos son consecuencia directa de la propia idiosincrasia de la Argentina: en 1930, luego de la aplicación de políticas internas destinadas a la creación de un Estado nacional amplio, basado en la fuerte inmigración de carácter europeo, en Argentina solo sobrevivieron 100.000 indígenas originarios argentinos; faltaba la masa laboral necesaria para la explotación de los grandes latifundios existentes, intensivos en fuerza de trabajo manual, copados por esa fuerte inmigración constitutiva de *“la nación del crisol de razas”* (Caggiano, 2002). La crisis de los años 60 empujó progresivamente a los migrantes limítrofes hacia los cinturones urbanos donde se concentraban las explotaciones frutihortícolas (viñedos en la zona fronteriza con Chile, Cuyo y Mendoza), y provocó la diversificación de sus destinos hacia otros sectores productivos (textil, construcción...). Si en esa época se empleaban unos 25.000 trabajadores anualmente en la recolección de azúcar, en 10 años, producto de la creciente industrialización del sector (apoyada por fuertes inversiones extranjeras en el marco de las políticas internacionales de especialización primaria exportadora), la cifra bajó a 2.500, y en los años 90 apenas alcanzaba los 750, en su mayoría con algún grado de formación técnica.

¹⁷ Ayni: trabajo personal de reciprocidad familiar entre los miembros del “ayllu” (trabajos agrícolas, construcción de casas), basado en la correspondencia (“hoy por ti mañana por mí”).

¹⁸ Min’ka: “cosechar entre todos lo de cada uno”. Trabajo comunal tanto a favor del interior del “ayllu”, como en beneficio de territorios mayores, gratuito y por turno, con fines de utilidad social. Implicaba a todos los miembros, bajo riesgo de quedar excluido, y normalmente implicaba remuneración.

Durante los 90, fruto de la tendencia neoliberal de desregulación de las relaciones laborales, los trabajadores migrantes de origen boliviano fueron ampliamente ocupados “*en negro*”, en condiciones de trabajo sumamente precarias, constituyendo una enorme “*reserva de trabajadores*” disponibles para los momentos de expansión de determinados sectores (principalmente, construcción y textiles). Al iniciarse la última recesión de la economía argentina, a fines de los 90, aumenta la exclusión, directa e indirecta, hacia este colectivo pero la poderosa red asociativa que los conecta facilita su inserción masiva en el sector hortofrutícola capitalino, fortaleciendo ese nexo tradicional y cultural a través de la generación para sí de puestos de trabajo, y una organización interna progresivamente ampliada que acapara nuevas actividades dentro del sector (producción, venta ambulante, minorista, distribución...) (Caggiano, 2003)

En los comienzos de estos asentamientos, los migrantes bolivianos trabajaban las tierras de propietarios (en su mayoría de ascendencia italiana y portuguesa), cuyos hijos se desvinculaban de la producción pero no de la venta final del producto en el mercado central (los llamados consignatarios). El migrante boliviano aporta a este sistema de quintas, muchas veces junto con toda su familia, al menos el trabajo (por un 25-40% del precio de venta en función de si aporta otros insumos, y considerando la producción no vendida o la sinceridad del quintero, que influyen finalmente en sus ingresos). El migrante asume riesgos junto al propietario.¹⁹ Se incentiva el trabajo intensivo del obrero al compartir las ganancias, se abaratan todos los costes de producción, y se dispone de una elevada oferta de trabajadores, junto a sus familias, sin capacidad de reivindicación por su frecuente situación de irregularidad (fruto de las políticas migratorias pro-occidentales). El funcionamiento de este sector productivo, de productos perecederos cuya parte no vendida se deshecha diariamente, desemboca en que los productores sólo cobraran parte de lo efectivamente producido. Ellos mismos van destinando parte de la producción a otro mercado, común, organizado alrededor de un evento deportivo semanal, punto de encuentro habitual de la colectividad. La sólida estructura social, la encomiable capacidad de trabajo y de arraigo cultural ligado tradicionalmente a la tierra, les permite empezar a alquilar los terrenos que trabajaban, convirtiéndose progresivamente en medieros, empleando (o “*explotando*” a veces, su lógica es de reciprocidad más que de igualdad) a otros trabajadores bolivianos por ellos

¹⁹ Esto supone una especie de vuelta a la aparcería, estadio precapitalista, en el que capital y trabajo se separan, cuando en las antiguas explotaciones familiares ya no era tan común.

mismos, utilizar la rotación de cultivos en base a conocimientos adquiridos en el propio desempeño, y finalmente, comprar los terrenos (la “*escalera boliviana*”, Benencia, 1997; Benencia y Karasik, 1994)

Mediante estos procesos, pueden comenzar un proyecto de evolución propio, que una vez conseguido les permite abandonar esta cadena, y dar cabida a nuevos componentes en su inicial e igual situación de desprotección. Este comportamiento se encuentra íntimamente relacionado con las dinámicas de reciprocidad presentes en la articulación socio-cultural andina, aunque no es independiente de otra serie de procesos que de hecho son observables en la evolución de sus procesos de interconexión (de la organización basada en su localización -Escobar-²⁰ a la ligada a su lugar de procedencia -Saropalca-)

La comunidad andino-boliviana en Buenos Aires mantiene por tanto, mediante su uso directo o influencia implícita, vínculos con rasgos originarios de su origen andino, a la vez que adquiere e incorpora nuevas pautas a través de los contactos de retorno, con los que se buscan modelos de continuación y se perpetua un proceso vital, dinámico y social, con una estructura tradicional firmemente asentada; es muy consciente de su identidad territorial y cultural, a lo que se añade su carácter nómada (más característico, al igual que la fortaleza de su autoidentificación, de la población de origen *aymara*), y “*ambas características aparecen siempre fuertemente imbricadas*” (Laumonier, Rocca y Smolensky, 1983). La fortaleza de la identidad cultural andina entre los migrantes, apoyada en sólidas redes sociales de reciprocidad y comunicación (aunque sea con las limitaciones de subjetividad que ofrece la metáfora de la “*comunidad imaginada*” de Anderson), posibilita el fortalecimiento cultural endógeno, el desarrollo de infraestructuras, acciones... propias, y plantea la necesidad de un proyecto incluyente a la sociedad receptora.

¿Cómo se verifica el valor de la cultura propia en la cotidianidad? En el caso andino, algunos comportamientos tradicionales se han revelado como profundamente científicos (el hecho de cubrir la cabeza del bebé con un gorrito, pues realmente pierden calor por ahí; o la capacidad de “predecir” comportamientos climatológicos mediante la simple

²⁰ Actualmente, el 40% de los quinteros de Escobar son de origen boliviano. En este sector del conurbano se produce el 80% de las verduras que se consumen en capital y el Gran Buenos Aires.

observación de los astros), y otros, como los basados en la reciprocidad, se nos revelan al menos como más propios de comunidades organizadas bajo la idea de la comunidad y no tanto del individuo.

¿Que conclusiones podemos sacar hasta el momento? Por un lado, atisbar un cauce importante para la integración y la superación de barreras a la incorporación de migrantes, que de otra forma podrían verse excluidos, reforzando la capacidad negociadora de sus integrantes y su posición personal.

“Los conflictos culturales ligados a la diversidad aparecen folclorizados, con lo que se trata de hacer al migrante pasivo ante la propia realidad en que se desenvuelve: otra estrategia de deslegitimar es quitarle su base histórica a cualquier representación que surge de lo social/étnico/tradicional”.

(Jorge Vargas, 2006)

Por otro, resaltar la importancia de la tradición, la cultura y la identidad, más allá de asignarla como específica en determinados sectores productivos, colectivos o nacionalidades, lo que dificultaría la movilidad social de los mismos y podría provocar mayor exclusión (es común entre la sociedad bonaerense adjudicar epítetos despectivos hacia personas con facciones andinas, pervivencia de esa tradicional discriminación heredada de las élites postcoloniales).

“El cargado matiz europeizante de la sociedad argentina, y particularmente de Buenos Aires, evidencia hoy más que nunca la fuerte presencia de prejuicios hacia los migrantes vecinos de origen indoamericano”.

(Pablo Mardones, 2006)

Los flujos migratorios actuales implican así no únicamente movimientos de personas hacia otro espacio, sino que se convierten en procesos mediante los cuales los migrantes construyen y organizan nuevos “lugares” geográficos. La colectividad boliviana proveniente de áreas empobrecidas agrícolas, se ha insertado en la actividad hortícola con sus propias características, dan continuidad y valor de uso a sus orígenes rurales, desarrollando lógicas espaciales a partir de prácticas productivas ligadas a la tierra, que

realzan su importancia al insertarse en un entorno claramente resistente a aceptar la diversidad de su propia identidad (*Chambers, 1995*).

Las metáforas suelen constituir puentes desde el terreno de lo conocido al territorio de lo desconocido, o de lo todavía por conocer; poseen la capacidad de mostrarnos la realidad contemporánea con claridad arrebatadora. En la actualidad resultan especialmente expresivas y reveladoras, como muchos mitos de origen milenario, como las leyendas, igual que la sabiduría acumulada a lo largo de la Historia en tradiciones, celebraciones y conocimientos implícitos en las dinámicas sociales más diversas. Quizás el más antiguo desde la tradición occidental, sea el de los hermanos bíblicos Caín y Abel: Caín, el agricultor, el sedentario, dueño del territorio a través del que se identifica y vive, inventor de la propiedad privada vinculada a un ámbito geográfico que protege; Abel, el pastor, nómada, sin pertenencias pues vive y es a través de sus traslados, sin vinculación a un lugar específico pero a estados cíclicos de la naturaleza. Curiosamente, cuando el sedentario se impone sobre el nómada, cuando mata a su propio hermano, provocará el castigo divino: *“errante y vagabundo vivirás por la tierra, cuando esta no dé más frutos por verter sobre ella la sangre de tu hermano”*. Es la representación de la dualidad entre el nómada y el sedentario, de la persecución y el estigma con que cargan los primeros vistos por los segundos, que sólo los aceptarán en función de sus propios intereses; el primigenio daño al medio ambiente causa de la huida, la migración como huida ante el agotamiento de los recursos explotados de forma egoísta.

Sólo mirar con otros ojos nos permitirá recuperar aquellos conocimientos que hoy en día son aún más necesarios que antaño, y también recuperarnos de aquellos errores que pudieron cometerse y tantas veces venimos repitiendo.

Fuentes

- Andizian, S. *“Vivir entre dos culturas. La situación sociocultural de los trabajadores migrantes y sus familias”*, Serbal/UNESCO, Barcelona 1983
- Barbosa Cavalcanti, S.J. *“Desigualdades sociales e identidades en construcción en la agricultura de exportación”*, Revista Latinoamericana de estudios del trabajo, año 5 num. 9, ALAST, Brasil 1999

- Benencia, R. *“De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense”*, Estudios Migratorios Latinoamericanos 35, Buenos Aires 1997
- Benencia, R. y Karasik, G. *“Bolivianos en Bs As: aspectos de su integración laboral y cultural”*, Estudios Migratorios Latinoamericanos 27, Buenos Aires 1994
- Blanes, J. *“Agricultura, pauperización, proletarización y diferenciación campesina: reflexión teórica en torno al problema de las migraciones y colonización en Bolivia”*, CERES, La Paz 1980
- Caggiano, S. *“Fronteras múltiples: reconfiguración de ejes identitarios en migraciones contemporáneas a la argentina”*, Estudios Migratorios Latinoamericanos 52, Buenos Aires 2003
- Caggiano, S. *“Lo que no entra en el crisol: Inmigración boliviana, comunicación y procesos identitarios”*, Editorial Prometeo, Buenos Aires 2002
- Cohen, N. *“Cuando la visión del otro se basa en la visión de las diferencias”*, Estudios Migratorios Latinoamericanos 40-41, Buenos Aires 1998-1999
- Chambers, I. *“Migración, cultura, identidad”*, Amorrortu Buenos Aires 1995
- Godenzzi, J. C. *“Tradición oral andina y amazónica”*, Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de las Casas”, Cuzco 1999
- Laumonier, I., Rocca, M. y Smolensky, E. *“Presencia de la tradición andina en Buenos Aires”*, Colección Ensayos, Ed. Belgrano, Buenos Aires 1983
- Mármora, L. *“Las políticas de migraciones internacionales”*, OIM-Paidós, Tramas Sociales, Buenos Aires 2002
- SIMICA. *“Un examen de la migración internacional en la Comunidad Andina”* CEPAL-OIM, Santiago de Chile 1999
- Sivak, M. *“El impacto neoliberal en Bolivia (1985) y su incidencia en la llegada masiva de migrantes a la Argentina”*, V jornadas migratorias, MIMEO, Buenos Aires 1996
- Vior, E. *“Derechos Humanos, migración y democracia”*, Cumbre Mercociudades, Universidad Nacional de la Matanza, Buenos Aires 2006